

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 6 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 peses y 2 reales.
Anuncios y comunicados. A precios convencionales

SANTANDER 14 DE NOVIEMBRE.

La crisis mercantil tiende á desaparecer, ó á mejorar siquiera?

La cuestion que entraña el interrogante que sirve de epígrafe á este artículo, es el asunto que mas justamente llama hoy la atencion general y el que preocupa á los hombres de negocios de todos los paises. Creen algunos, ó lo esponen al menos, que la intensidad del mal ha pasado ya, que el peligro decrece, y que está próxima la convalecencia de la enfermedad sufrida. ¡Ojalá fuese así! Pero ya que nos hemos propuesto dedicar algunos ratos á asunto de tanto interés, que por su importancia, y por las condiciones especiales de la localidad en que escribimos tanta influencia ejerce en ella, vamos á examinar la cuestion con calma y frialdad á fin de aclarar las cosas y coadyuvar en lo que podamos á fijar la opinion por si ella puede contribuir á la desaparicion del mal que todos lamentamos. No cabe duda alguna que en los momentos de apuro, preocupados los animos, se da asenso sin reflexion á cuanto se oye, y se abultan y exageran los sucesos agrandándose poco á poco de unos en otros como se agranda una bola de nieve que un chico se entretiene en hacer rodar por el suelo. De aquí nace el estravio de la opinion, que dá por resultado la duda, primero: la desconfianza y el temor; despues; y por último, ese retraimiento que muchas veces produce aquello mismo que se teme, sin existir mas que en el ánimo de unos pocos que han ido propagando la idea hasta hacer participar de ella á otros muchos. Todo esto somos los primeros á reconocer; pero habrá que convenir á la vez con nosotros que tales situaciones, cuando ocurren, son pasajeras, que la verdad impera al fin, las cosas vuelven á su curso ordinario, renace la confianza, se reanudan las operaciones y se entra de lleno nuevamente en un período desahogado, normal, con todas las

buenas condiciones necesarias para los negocios.

El mundo comercial está luchando con la crisis económica mas intensa que quizá se ha conocido, y todos convienen en que es mas grave aun que las que dejaron sentirse en 1857 y 1848. No vamos á remontarnos ahora á investigar la causa ó causas que la han producido, porque no es esto lo que cumple á nuestro objeto: la verdad es, y esto nos basta, que la crisis hace sentir sus rigores y que, mas ó menos, tiene aflijidas con su poder todas las plazas mercantiles.

Si hay alguno que dudar pueda de esta verdad, así que de su importancia y trascendencia, que se fije un poco en ese laudable empeño de hombres competentes y distinguidos que un día y otro, sin tregua ni descanso, se afanan por conseguir que aborden todos cuestion tan vital para el país, abandonando, siquiera sea momentáneamente, el estéril campo de la política para ocuparse del asunto mas transcendental para los pueblos: de la cuestion económica, que alcanza ó todas las clases.

A nadie podia ocurrírsele que Santander escapara de la tormenta general: la crisis, pues, alcanzó tambien á Santander; y tanto, que jamás se ha conocido un período semejante por lo difícil y rudo. La confianza se alejó instantáneamente de la plaza, y sobrevino ese temor y ese retraimiento de todo, que, por sí solos, son bastantes á producir una situación anormal. Nadie pensó ya en adquirir nuevos compromisos, y los negocios fueron relegados al olvido, para no pensar cada cual mas que en los medios de hacer frente á sus obligaciones. La calma mas completa ha dominado, y domina, en el mercado; y como es consiguiente, se han resentido, depreciándose, todos los efectos que constituyen el movimiento de la plaza, así las mercaderías, como las acciones de sociedades de crédito y empresas.

El negocio de banco, escusado es decir-

lo, era el primero que tenia que resentirse por razones fáciles de comprender. Los descuentos llegaron tambien á hacerse muy difíciles, y los préstamos, á pesar de la prenda, casi imposibles. Ante esta situación, frente á frente va del peligro, y teniendo que habérselas con un adversario poderoso, inexorable, que amenazaba á todos, nada mas natural que convocar una reunion de comerciantes, citar á los gerentes de los establecimientos de crédito, y aunados sus esfuerzos, discutir y escogitar los medios conducentes para vencer lo mejor, ó menos mal posible, la crisis; pero nada se ha hecho. A propósito de esto, tratando el mismo asunto, decíamos no há muchos días: «Pues si nada se hace, si el dinero se retira completamente de la circulación y nadie piensa en reunirse para tratar de un negocio que á todos interesa, y que á todos tiene ligados, ¿sería extraño «ocurriera algun suceso desagradable?»

Los hechos se encargaron de contestar á esta pregunta; y por cierto, desgraciadamente, mucho mas pronto de lo que nosotros mismos nos podíamos imaginar: verdad es que desarrollado el mal súbitamente y abandonados todos á sus propias fuerzas, faltando los recursos, como faltan en momentos tales por el pánico que de todos se apodera, faltando tambien, además, la fuerza que da la accion colectiva, no podia suceder otra cosa. Lo que no nos explicamos es la indiferencia, la apatia injustificable de nuestros hombres de negocios. ¿Será esto causa de que se reproduzcan hechos lamentables...? Desechemos de nuestra mente tan tristes ideas, ya por su carácter, ya por la inconveniencia que encierran; pero no nos cansaremos de repetir, con el mejor deseo, que no habiendo desaparecido la gravedad de las circunstancias, la union es necesaria para combatirla y conjurarla.

Los establecimientos de crédito que, por su índole, por los medios de que disponen y por sus condiciones, son los llamados á

sostener el equilibrio y conjurar el mal, ó fueron sorprendidos por la situación que se vino encima, sin estar preparados, ó habian abusado de sus fuerzas; y sea por esto, ó por otras causas, que no alcancemos, han dejado bastante que desear y no han respondido ni á su institucion, ni á las esperanzas que en ellos se tenia. De aquí que haya llegado á ponerse en duda su conveniencia.

Los valores sobre el extranjero, que son el regulador de la moneda, siguen favorecidos y se pagan muy caros. El mercado monetario continúa lo mismo, tirante y apurado. En la semana no ha habido mas entrada de numerario, que los dos millones que anunciamos para el Banco, pero mañana deben salir de Madrid tres millones mas para el mismo establecimiento y otros tres para el Crédito Cantabro.

Y á propósito del Banco; la casualidad nos pone á mano la memoria que su Junta de gobierno leyó en la general de accionistas celebrada el 15 de julio último para dar cuenta de las operaciones verificadas en el semestre vencido el 30 de junio. Vamos á transcribir algunos párrafos.

«El Banco de Santander, dice aquel documento, desea y aspira á que el interés del dinero sea lo mas bajo posible en la plaza, pero esa aspiracion se halla contrariada y mal podia llegar á conseguirse en el ejercicio de que nos ocupamos, durante un período de tiempo en que, tanto en el extranjero como en el reino, el metallico ha estado muy solicitado y el tipo del interés por lo tanto muy subido. El prescindir de esto hubiera conducido directamente á que el Banco de Santander no hubiera estado siempre en aptitud de descontar ó á que sus billetes no se pagaran como es justo en el acto de su presentacion, y sin dar lugar á ninguna clase de espera.» Estamos enteramente de acuerdo con tan juiciosas y exactas observaciones. Pero continuemos la memoria.

«Lo primero no puede convenir al Ban-

— 167 —

pasion como la que siento por la señorita de Padovani, todo lo que me resta de bueno, de noble, de leal, de exaltado en el corazón. Es el fondo de la mina; primero ha arrojado la arena, el fango y las piedras; el poco de oro que contenia aparece en la superficie.

—Si, oro es, exclamó Bertelli; y esas lágrimas que derramas, mi pobre capitán, dicen que no lo hay mas puro. Pero dejame que te diga de qué manera esos divinos cabellos han pasado de la hermosa cabeza de Diana á mis manos y de mis manos á las tuyas.

—Si, dime á qué precio, porque el amor no ha entrado para nada en este don.

—A un precio extraordinariamente caro; es decir, caro para mí. Las exigencias de la pobre enferma han sido grandes: ¡oh! sí, muy grandes.

—¿Pero?

—Escusivas...

—¿Pero?...

—Terribles.

—Me estás asustando; pero ante todo, ¿cómo la has encontrado esta noche? Has vuelto á ser su médico.

Bertelli bajó tristemente la cabeza.

—Mal, no es verdad?

—Muy mal, porque la enfermedad que sufre, dijo el doctor, está tanto en las oscuras profundidades de la cabeza, donde nosotros los médicos, como tú sabes, penetramos poco, como en otros

— 170 —

por un encadenamiento de circunstancias, por polvos químicos y adontálgicos.

Girandola terminó sobre el mismo tono con estas palabras:

—¡Doctor Bertelli, aquí, de vos á Dios! y tened cuidado!

—Declarar no es razonar, replicó Bertelli, quien por la fuerza de cosas, el calor de la discusion, el tono ágrío de su apasionado contrincante, habia concluido por colocarse completamente en su papel de hombre intratable, esclusivo, déspota, como la ciencia, cuya causa era la suya.

—Pues bien, no declamo, razono. Si cedés á tu culpable pensamiento, si prosigues tu proyecto, si tocas al semblante de la señorita de Padovani, desgraciado de tí.

—¿Y por qué? ¿por qué desgraciado de mí preguntó Bertelli estimulado, irritado, provocado como amigo, como hombre, como sábio, como soldado, porque es preciso no olvidar que habia sido cirujano militar y coñido tambien espada.

—¿Y por qué, me preguntás? ¡Porque si triunfas en tu maldita obra de brujo, ayudas naturalmente á la señorita de Padovani á contentar la estúpida, la absurda, la monstruosa fantasía de Oclavio, á quien tú debes aborrecer porque yo le aborrezco; y, si no triunfas, la matas!

—Te lo diré otra vez, ese peligro.

—¡Es inminente, cierto!

—¡No!

—¡Sí, señor!

— 171 —

—Caballero, ¿no es cierto, yo os prohibo.

Las barreras estaban destruidas.

Bertelli se adelantó hacia Girandola.

—¡Vos me lo prohibís! ¡vos!

—¡Sí, yo!

—Pero es mi gloria, dijo con voz colérica el doctor, comprimido entre dos resoluciones contrarias, la de contestar á la violencia con la violencia, y la de salir; pero es mi gloria lo que queréis arrebatarme, y nadie tiene derecho.

—Pero es mi vida lo que queréis arrebatarme, y nadie tampoco tiene derecho. ¡Vamos, terminemos... Caballero, ¿me prometéis renunciar á vuestro diabólico proyecto?

—No renunciaré jamás á él.

—Entonces, esperad.

Girandola se olvidó de sí mismo hasta hacer un gesto que no se perdona. Por mucho que hizo inmediatamente para disuadirle el carácter de aquel gesto ofensivo en último grado, fué notado por Bertelli.

Era ya mas provocacion de la que se necesitaba entre dos militares.

Llevado al estremo, Bertelli se precipitó sobre una de las dos espadas del combate que dos oficiales llevan siempre consigo en sus tradiciones, y que esperaban allí á ser guardadas en alguna maleta.

Girandola cogió la otra espada.

»co, ni menos al comercio de la plaza, pues-
»to que la falta de descuento podría per-
»turbar su marcha, causarle una verdadera
»crisis, y preferible es pagar un elevado
»interés, á no tener en donde descontar
»cuando el descuento es necesario para po-
»ner en actividad la riqueza empleada.»

Estos son los buenos principios: el Ban-
co los reconoce y los acepta; pero ¿será es-
to solo un vano alarde de conocimientos
teóricos? Si no es así, ¿cómo es que en los
momentos críticos no se ponen en práctica?
Será acaso, que la razón, el criterio, impe-
ran únicamente en circunstancias holgadas
y de bienestar? Si los dignos individuos de
la Junta de gobierno del Banco reconocen,
como no pueden menos, que la falta de
descuento es bastante por sí sola para cau-
sar una perturbacion y producir una ver-
dadera crisis, ¿qué es lo que podrá esperar-
se cuando en momentos supremos faltan
súbitamente al comercio casi todos los re-
cursos con que siempre cuenta? Fácil es
suponerlo; pero el interés propio, hablam-
os del Banco, la defensa de su misma car-
tera, le aconsejan allegar recursos y arbi-
trar medios, aun á costa de sacrificios, para
evitar la prolongacion de un mal, tan gra-
ve, que es muy difícil prever sus conse-
cuencias, profundizar toda su intensidad.
Para concluir, dejemos que hable la me-
moria citada del Banco de Santander:

«Lo segundo, ó sease retardar el pago
de los billetes, conduciría directamente
al descrédito de los mismos, y eso siem-
pre se ha procurado evitar, pagando á
mostrador abierto durante seis horas del
día. El Banco de Santander tiene en mu-
cho la confianza que el público dispensa
á sus billetes, y cree que el único medio
de corresponder á esa confianza, y de
acrecentarla mas y mas todos los días,
es no dar siquiera pretexto para que pue-
da considerarse defraudada.» No seremos
duros despues de este párrafo; pero no po-
demos menos de decir que el Banco ha te-
nido que ver cola á las puertas de su caja
esperando turno para el cambio de billetes,
y que no nos ha parecido equitativo, ni
justo, ni prudente, que una vez conseguido
el turno para entrar, no se abonen mas que
500 reales en numerario á cada uno: por-
que esto mismo incita mas al cobro, y lla-
ma mas gente, ya que toda la que espere
represente una exigua cantidad. De todos
modos, el derecho del cobro es innegable:

y el Banco tiene la obligacion de estar siem-
pre preparado para hacer frente á tan sa-
grados compromisos, si no quiere ver me-
noscabado su buen crédito y perjudicados
sus intereses.

Y cuanto decimos respecto al Banco, to-
do, lo hacemos estensivo á las otras dos
sociedades de crédito que funcionan en
Santander y se hallan en idéntico caso. To-
das tienen altos deberes que llenar, en ju-
sta reciprocidad del favor que el público ha
venido dispensándoles constantemente: á
ellas y al comercio en general nos dirigim-
os, apuntando los males que se sienten,
para que con prontitud y energía adopten
las medidas conducentes á cortarlos. Toda-
via, segun vemos las cosas, es necesario;
y nunca para el bien es tarde.

Clara y francamente hemos reseñado el
estado de nuestro mercado, que no es na-
da halagüeño; y mientras no renazca la
confianza, y se reanime el negocio de Ban-
co, y se repongan las acciones, y sean mas
faciles las operaciones de crédito, y se bus-
que con menos avidez el numerario; en
una palabra, mientras la plaza no salga de
las malas condiciones en que violentamen-
te se la ha colocado, no puede decirse con
fundamento que tiende á desaparecer, ni á
mejorar siquiera, la crisis mercantil.

Nos ha servido de íntima satisfaccion ver
que *El Ancora*, acogiendo las ideas que
LA ABEJA publicó hace pocos dias sobre la
abolicion de los fueros personales en el ór-
den jurídico, promete ocuparse de esta im-
portante cuestion. Mucho nos alegramos de
ello, porque nuestra humilde voz de segu-
ro no produciría ningun resultado, mien-
tras la autorizada opinion del ilustrado có-
lega madrileño puede influir muchísimo en
la resolucion de todas las cuestiones que,
como la de los fueros, deben inspirar un
vivo interés á los encargados de tratarlas.

La benévola acogida que el *Ancora* dis-
pensa siempre á las manifestaciones de la
prensa de provincias, le hacen acreedor á
la gratitud de esta. Así se lo ha manifestado
en otras ocasiones *LA ABEJA* y así lo repi-
te hoy.

Mucho desearíamos que los demás peri-
ódicos de la corte imitaran la conducta del
Ancora. De esta manera la prensa entera
dilucidaría cuestiones que tienen una im-
portancia general, y que sin embargo, por

mas que la de provincias quiera con el ma-
yor desinterés abordarlas, no producen
absolutamente ningun resultado, mientras
no sean acogidas en las altas regiones del
periodismo.

Despues de escrito nuestro artículo edi-
torial, hemos sabido que en el tren último
de esta tarde deben haber llegado los tres
millones en numerario para el Banco y un
millon para el Crédito Cantabro. Los otros
dos millones para este último establecimien-
to no llegarán hasta mañana ó pasado.

Como verán nuestros lectores, en la sec-
cion de anuncios, el Banco ha elevado hoy
á 10 por 100 anual el tipo para préstamos
y descuentos.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos de Madrid del dia 12 tomamos
las siguientes noticias:

—Dice *Las Noticias*:
El barrio de Atocha va tomando un gran incre-
mento. Además de los grandes edificios de la nue-
va aduana, los docks, la estacion de los ferro-car-
riles, el cuartel de carabineros, el de inválidos, el
gran establecimiento de la compañía general de
coches y otros industriales, se está concluyendo
una gran tahona, y pronto comenzarán las edifi-
caciones de dos pequeñas casas, propias de dos
particulares, y de cuatro grandes, que dentro de
muy pocos dias empezará la *Caja universal de ca-
pitales*. Hemos tenido el gusto de ver los planos,
secciones y fachadas de estas últimas, y nada de-
jan que desear en un sistema de edificacion y en
su distribucion interior.

Todas ellas tendrán sótanos, tiendas, cuartos
principales, segundos y terceros, sotabancos y bo-
hardillas interiores, con arreglo á las nuevas orde-
nanzas municipales. Todas las habitaciones ten-
drán luz y ventilacion directas; en todos los cuar-
tos hay el suficiente número de chimeneas y la
decoracion es muy adecuada.

Se conoce que son personas muy inteligentes
las que han intervenido en los estudios y planos.
Felicitamos á los socios de la *Caja universal de ca-
pitales*, y á su director el Sr. Retorillo por el
acierto que ha demostrado al emprender este ne-
gocio. El vecindario de Madrid tambien está de
enhorabuena, pues estas edificaciones contribuirán
á que bajen los arrendamientos.

—*La Epoca* de anoche dedica su artículo de fon-
do, á razonar sobre la resolucion del señor gober-
nador de Madrid, disponiendo que no tenga lugar
la reunion á que habia sido convocada la democra-
cia de la capital y de las provincias.

Termina su razonado artículo diciendo que
cuando las reuniones públicas no son ni pueden
ser consideradas como medios de educacion política,
sino como grandes recuentos que los partidos
hacen para prepararse á la batalla, organizarse y
ganar terreno, cuando no tienen otro objeto mas
que el de denigrar y desprestigiar á los gobiernos,
cuando no son, en una palabra, sino medios de

conspiracion pacífica, entonces si las leyes facultan
á los gobernantes para impedirlos, estos deben
usar de un derecho de cuyo ejercicio dependen el
sosiego y el orden de la sociedad.

—A las once de ayer mañana fué sorprendido
un mozo de cordel en el momento de arrojar un
niño recién nacido en la alcantarilla de Legani-
tos, que está en la esquina de la calle de los Re-
yes. Acto continuo fué detenido el mozo de cuerda
y puesto á disposicion de las autoridades.

—En la sesion que celebró anoche la real Aca-
demia de la historia fué nombrado individuo cor-
respondiente de la misma en el extranjero el do-
cto crítico é historiador, el conde M. Teófilo Puig-
mayre, á propuesta del Sr. Amador de los Ríos.
La Academia ha querido de esta manera premiar
el mérito contraido por el ilustre conde en su pre-
cioso libro, titulado *Les vieux auteurs castillans*.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—A continuacion insertamos las
noticias mas interesantes que traen los últimos
diarios de Valencia, y que hacen referencia á la
tristísima catástrofe que aflige al vecindario de
aquella comarca:

El gobernador regresó anoche á las ocho de
Alicia, y las noticias que circulaban por esta ca-
pital eran sumamente desconsoladoras. Alicia
presentaba el aspecto mas triste: las aguas habian
hecho grandes destrozos en la poblacion, sobre
todo en el barrio de San Agustin, y retiradas ya,
seguian, sin embargo, los hundimientos, habien-
dose arruinado varias casas de personas conocidas,
entre otras la del alcalde.

Se sabe por conducto fidedigno que la inunda-
cion ha hecho grandes destrozos en el archivo del
registro de la propiedad en Alicia, inutilizando
la mayor parte de libros, legajos y documentos
allí depositados.

Parece tambien que se han perdido todos los
efectos de Hacienda y Estancadas, salvándose solo
el papel sellado.

En los alrededores de Alicia se han visto flo-
tar cadáveres sobre las aguas.

En lo mas recio de la tempestad se oian las
campanas de Alicia tocar á vuelo, tambien se
oian tiros, y la imagen de San Bernardo recorria
procesionalmente las calles transitables, en cuyo
acto el pueblo imploraba la proteccion del Santo
para que cesaran los estragos de la inundacion,
que se dice ser la mayor de cuantas ha sufrido la
citada villa.

Entre las víctimas se indican algunos emplea-
dos del gobierno, entre otros al administrador de
rentas. Ignoramos la certeza que tenga esta últi-
ma noticia, y tendríamos el mayor placer en verla
desmentida.

El señor arzobispo salió el lunes á las once y
media de la mañana en direccion á los pueblos
que están sufriendo los terribles efectos de la
inundacion, y llegó á Alicia bien entrada la no-
che.

El pueblo de Riola se hallaba completamente
inundado y todos los habitantes se habian refugia-
do en una altura vecina.

Las hojas se cruzaron.
Aquel arrebató entre dos amigos de infancia,
dos antiguos condiscípulos, dos hermanos de ar-
mas, por decirlo así, era demasiado fuera de regla
para no traer una reaccion.
Bertelli arrojó lejos de sí la espada, y salió di-
rigiéndose á Girandola estas últimas palabras:
«He olvidado decirte que recompensa he solicita-
do de la señorita de Padovani por el servicio que
espera de mí, que yo le haré, y por el cual pre-
tendes matarme. Le he pedido por única recom-
pensa los cabellos que acabo de darte. Y puesto
que ella quiere verte, puesto que te espera, dile
cómo me has recompensado á tu vez.»
—¿Quiere verme! ¡me espera!
Bertelli ya no estaba allí!
Todo trémulo del cólera, Bertelli se alejó del
conde, y mas que nunca decidido á no ceder á
él. El orgullo del sabio, sin hablar de la suscep-
tibilidad del hombre, se encontraba en él escitado
hasta el frenesí; ese intratable orgullo le arreba-
taba en aquel momento muy lejos de un largo pa-
sado de amistad. Su cabeza brotaba llamas como
su compatriota el Vesubio.
Habla solo y en voz alta; en verdad nadie ha-
bia allí para escucharle. Se decía: «No, es burles-
co en último grado que un hombre como él, que
mutila, que mata á su semejante en el campo de
batalla, y esto las mas de las veces sin saber lo
que le importa, encuentre exhorbitante, criminal,

por un encadenamiento de circunstancias... por
una serie de concesiones obtenidas de mí por la
señorita de Padovani...
—¿Y bien?...
—¿Y bien! he prometido realizar mañana sobre
ella esa gran transformacion delante de la cual tú
incredulidad eriza los cabellos; y francamente
puedo confiarte, á tí con quien tengo derecho de
confesar mi ambicion, puesto que nos confiamos
todas nuestras debilidades, que estoy seguro del
éxito.
—¿Y piensas en él?
—Es mi solo pensamiento.
—Tú, atreverte á tocar á ese armonioso con-
junto de gracias y de bellezas, que, al trastornar-
lo, puedes turbar hasta la fealdad, desfigurar has-
ta la deformidad.
—Toda audacia tiene sus peligros.
—Mas ó menos grandes.
—El hombre jamás inventaría nada, jamás agre-
garía nada á lo que ha recibido en herencia de
sus predecesores, si siempre y á cada paso, re-
tenido por un temor ó por un escrúpulo...
La interrupcion siguiente cayó como el rayo:
—Doctor Bertelli, aquí no se trata de inventar
una pasta destinada á afilar las navajas de afeitar
ó blanquear los dientes, se trata de una empresa
un poco mas delicada.
Bertelli se sintió herido en plena vanidad por
esta comparacion, que parecia reducirle á crear

órganos donde no penetramos nada hablando fran-
camente. Así, pobre amigo mío, solo puedo con-
firmar lo que acerca de su estado te dije el otro
día durante nuestro paseo entre Baden y Oos.
—Veamos, ¿hay, sin embargo, todavía mucha
esperanza?
—Al contrario, muy poca.
—¿Qué! ¡misericordia de Dios y de los ángeles!
¿Tan joven, y no hay medios de salvarla?
—Uno solo, segun ella que conoce mejor que
nadie la profundidad de su herida.
—¿Cuál es ese medio?
—Cambiar el color de sus ojos; tornarlos azules
de negros que son hoy.
—¡Ah! ¡sí, hé ahí ese capricho inaudito de que
ya me han hablado: yo me resistía á creerlo, pero,
lo veo, el estravio persiste, la manía está anclada
en su cerebro. ¡Dios poderoso! ¡cómo si existiera
alguien en el mundo que posea ese medio!
—Hay alguien; ¡yo!
—¿Tú! ¿tú tienes el medio?..
—Sin duda.
—¿Y qué! formalmente habrás tenido la extra-
vagancia de buscar...
—He tenido tambien la extravagancia de en-
contrar.
—¿Bertelli no me fuerces á darte un mentís.
—Asombro, todo el que quieras, pero nada de
mentís. Sí; he encontrado el medio del que depen-
de su salvacion, y lo he encontrado tambien, pero

SECCION DE ANUNCIOS.

Ferro-carril de Isabel II.

Servicio de trenes de viajeros desde el 20 de Octubre de 1864.

VIA ASCENDENTE.

Table with columns: DISTANCIAS, PRECIOS, SEGUNDA Y TERCERA SECCION, Estaciones, Tren n.º 1. Correo, Tren n.º 3. Misto, Tren n.º 4. Misto. Includes stations like Santander, Ród., Guarnizo, Renedo, Torrelavega, etc.

VIA DESCENDENTE.

Table with columns: DISTANCIAS, PRECIOS, PRIMERA SECCION, Estaciones, Tren n.º 8. Correo, Tren n.º 10. Misto, Tren n.º 11. Misto. Includes stations like Alar., Mave., Aguilar, Quintanilla, Mataporquera, Rozal, Reinosa, etc.

MAQUINAS



PARA COSER

DE LA COMPANIA

MANUFACTURERA

DE SINGER,

(sucesor de J. M. Singer y compañía)

DE NEW-YORK Y DE LONDRES.

En la fonda abajo mencionada existe una escogida coleccion de estas comodisimas maquinas, construidas espresamente para uso de los zapateros, sastres, sombrero...

Los que deseen aprovecharse durante la corta permanencia del representante de Europa de la citada compania en esta poblacion, obtendran la ventaja de recibir la maquina a modico precio con una detallada instruccion.

El representante aceptaria las proposiciones de alguna persona competente para confiarle la agencia esclusiva de la venta de estas maquinas en esta parte de España.

Para más detalles dirigirse a la fonda del Comercio, cuarto núm. 6.º, desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde, donde pueden verse funcionar dichas maquinas verdaderas de SINGER, construidas en Nueva-York con todos los perfeccionamientos recientes.

D. JOSÉ LEON,

Médico-cirujano.

Dentista de cámara



De S. S. MM. y AA. los Ducques de Montpensier.

Participa al público que acaba de llegar a esta capital a donde ha sido llamado para practicar su profesion de dentista, advirtiendole que sus compromisos no le permiten permanecer en esta mas que hasta fines de mes.

D. José Leon es bien conocido y acreditado en la corte por sus muchas operaciones que ha practicado durante 20 años, lo cual debe ser una completa garantia y recomendacion para el público.

Coloca dientes artificiales desde uno hasta una dentadura completa, por todos los sistemas conocidos hasta el dia en Europa y América, por presion de aire sin resortes ni ligaduras que tanto dañan y destruyen a los dientes naturales; dichos dientes que coloca son de primera calidad, con encía ó sin ella, fabricados en Inglaterra y América, son de mineral incorruptible, jamás se rompen ni cambian de color, y sirven en un todo para la articulacion y masticacion como si fueran naturales; advierte de paso que las dentaduras de presion de aire que construye, sirven en un todo para la masticacion como si fueran naturales, y no son como las de Cauchouc que han ensayado algunos dentistas, que generalmente se rompen al poco tiempo.

Construye toda clase de obturadores ó paladares artificiales.

Las personas que deseen conservar su dentadura ó la de sus hijos, sufran alguna

enfermedad en la boca, ó necesiten dientes artificiales, harán bien de aprovechar esta ocasion para consultarle, seguro no se le presentará otra mejor. Admite consultas diariamente desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, calle de la Blanca, núm. 12, casa de la Provincialiana.

Medicamentos nuevos LA PEPSINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS

1.º Píldoras nutritivas de HOGG de PEPSINA ACIDULADA, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gastralgicas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles. El alimento es mas que una sustancia bruta, sin propiedad nutritiva de por sí y que, mas que por inacción á todo el que no le dijere. La mejor substancia para transformar los alimentos en partes nutritivas es la Pepsina acidulada. (Véase los tratados del doctor J. Corvisart, medico de S. M. el Emperador de los Franceses: 1.º Sobre la dyspepsia y consunción; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición.) Precio del frasco triangular, 5 fr.

SIROP H. FLON

Este jarabe goza de una reputacion sin igual para combatir las irritaciones é inflamaciones de las vias respiratorias, congestionadas, catarros, estincion de voz, gripe, y sobre todo para los coqueluches, enfermedades tan graves y comunes en los niños. Sus propiedades le valen 20 años hace, una superioridad incontestable. Se toma una cucharada, pura, en tisana, ó de otra cosa, 4 ó 5 veces al dia. En las sociedades de buen tono se le sirve para beber agua, como jarabe de recreo; y mereció á su buen sabor tiene gran éxito, como podrá apreciar el que lo use. Fabrica en París, 28, rue Taibout; en Madrid á 16 rs. Calderon y Escobar. En provincias los representantes de la Esposicion Extranjera. En Santander, D. Bernardo Córpa. S. 3m3

PIANOS

En la calle de Lepanto, número 1.º, piso 3.º, hay un buen surtido de pianos de diferentes clases desde el precio de 1,200 reales arriba.



PILDORAS DEHAUT. Esta es una combinacion fundada sobre principios no conocidos por los medicos antiguos, llena con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no es el agua de sedlitz y otros purgativos. Es facil arreglar la dosis, segun la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada vez que se purgare, la hora y la comida que mejor le convenga segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, cede completamente anulada, por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. Los medicos que emplean este medio no encuentran enfermos que no se guen a purgarse, no se quejan de mal gusto, por temor de debilitarse. Lo dilatado del tratamiento no es tampoco un obstaculo, y cuando el mal existe, por ejemplo, el purgarse veinte veces seguidas, no se tiene temor de verse obligado á suspenderlo antes de concluirlo. Estas ventajas son tanto mas preciosas, cuanto que se trata de enfermedades serias, como tumores, obstrucciones, afecciones cutaneas, catarros, y muchas otras repugnantes incurables, pero que ceden á una purgacion regular y reiterada por largo tiempo. Véase la instruccion muy detallada que se da gratis, en París, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs. y de 10 rs. En Madrid por mayor Esposicion Extranjera. Simón, Collantes, Calderon, Ulzurruo. En Santander, D. Bernardo Córpa. (S.) 3m3

Banco de Santander.

La Junta de Gobierno ha acordado elevar á diez por ciento anual el tipo del interés para préstamos y descuentos. Santander 14 de noviembre de 1864. El secretario: Francisco A. de Alvear.

Para Barcelona y Marsella,

con escalas en Rivedo, Vivero, Carril, Puebla, Vigo, Cádiz, Cartagena, Alicante, Valencia y Tarragona. Saldrá de este puerto del 15 al 16 del corriente el rápido y acreditado vapor...

AMALIA.

su capitán D. J. Mesa, admitirá para toda la línea y los que se presenten de tercera clase para Ultramar, que serán conducidos desde Cádiz en los vapores correo trasatlánticos. Le despachan sus consignatarios los Sres. Perez y Garcia, Daiz y Velarde, número 1.º de la farmacia de los Sres. P. Larrinaga y compañía, Rivera, 13.

Para Cadiz y Sevilla,

con escalas en Gijón, Rivedo, Coruña, Carril y Vigo. Saldrá de este puerto el 18 del corriente el rápido y acreditado vapor español...

CAPRICO,

su capitán D. Ramon Cerqueiras, admitirá para toda la línea y los que se presenten de tercera clase para Ultramar, que serán conducidos desde Cádiz en los vapores correo trasatlánticos. Le despachan sus consignatarios los Sres. Perez y Garcia, Daiz y Velarde, número 1.º de la farmacia de los Sres. P. Larrinaga y compañía, Rivera, 13.